

náculos y redacciones era conocido y admirado. Su estilo, cada vez más depurado. Un éxito a otro éxito sucede. El inolvidable humorista Joaquín Xaudaró lo presenta como «un muchacho de mucho talento y una especialidad en la caricatura personal». Su protector K Hito afirma sin inconveniente alguno que de cuantas caricaturas le han hecho la de Burgos Caddevielle es la que considera magistral. (Nos ha evocado su pasado, no tan próximo ya, con sus acontecimientos culminantes y la transformación que se ha operado con el sucederse vertiginoso, cinematográfico de los tiempos actuales en que todo se hace de prisa. Aquel Madrid encantador de sus años juveniles, rebeldes, gozosos... Aquel ambiente propicio para toda manifestación espiritual pasa por su mente y lo añora con emoción. La época grata de sus afanes, para aspirar, para llegar a la meta, a la consagración... Fugazmente nos lo ha ido devanando y su recuerdo está impregnado de anécdotas, de incidencias, de nombres egregios que trató en la intimidad, artífices de nuestra historia en los últimos años. Burgos Capdevielle aireó con dignidad a Cáceres y Extremadura: su arte exquisito fué la mejor embajada en la capital de España.)

Sin embargo, los triunfos alcanzados no le sedujeron excesivamente. Conseguida una vigorosa personalidad, prestigiado con el ejercicio austero de su arte de caricaturista originalísimo e inspirado, torna a Cáceres, a su Cáceres querido, de sus ensueños, de su iniciación y aquí lo tenemos entre nosotros, desde el año 1931, muy hogareño, derrochando bondad, apegado siempre al trabajo, formando legiones de alumnos en colegios y escuelas que no cesan de alabar sus cualidades artísticas y humanas. Aquí Burgos Capdevielle alterna sus tareas profesionales oficiales con el magisterio y aun dispone de tiempo para el cartel—en el que también se destaca—para el pergamino y, sobre todo, para la caricatura, poniendo de cuando en vez en la ciudad una nota de humorismo y simpatía al traducir a su lenguaje único, bello, ático, inimitable los rostros que su pupila ve.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



Mientras las niñas cantan

A mi madre la marquesa de Morella.

Una tarde de verano,
sol ardiente, campos secos;
cantan alegres los mirlos
en los árboles del huerto.
Una tarde de verano...

¡Vase la niña al convento!

En su habitación de virgen,
sobre el blanquísimo lecho
ordenando está sus ropas
y repartiendo recuerdos.

Sus tres hermanas la miran
con tristeza y en silencio.

Se oye una rueda de niñas
cantando alegre a lo lejos:

«Una tarde de verano,
una tarde de verano
me sacaron de paseo
y al revolver una esquina
había un convento abierto».

Va entregando a sus hermanas,
como haciendo testamento,
sus collares, sus pendientes,
los anillos de sus dedos...
mientras la rueda de niñas
canta y canta en el paseo:
«Salieron todas las monjas,
salieron todas las monjas,
todas vestidas de negro»...

Ella, por última vez
se está mirando al espejo.
La dulzura de su rostro
y la esbeltez de su cuerpo,
mientras peina con cuidado
su hermosa mata de pelo.

La campana de la torre
anunciando está un entierro
y en tanto cantan y cantan
las niñas en el paseo:

«Pendientes de mis orejas,
pendientes de mis orejas,
anillitos de mis dedos...
¡Lo que más sentía yo,
era mi mata de pelo!»

A la hermana más pequeña
se le ha escapado del pecho
un sollozo que la ahogaba...
¡Y no pudo contenerlo!

Salieron todas las monjas,
todas vestidas de negro,
cogiéndola dulcemente...
¡la entraron en el convento!

Una tarde de verano,
sol ardiente, campos secos,
un corazón varonil
de angustia se está muriendo
y en tanto... ¡cantan y cantan
las niñas en el paseo!

ELADIA MONTESINO



Pareja de novios que figuraba en la boda que los Coros de la Sección Femenina de Peraleda de la Mata, presentaron en la I Feria Nacional del Campo